**Asignatura**: **Pedagogía Teatral de Nivel Superior**

**Año de Cursado: 3º**

**Plan de estudios N° 458 “Profesorado de educación superior en teatro”**

**Profesora a cargo:** **Amalia Arias**

*Propuesta de trabajo*

1. - Leer el texto**: ¿Qué es la Pedagogía teatral?** de Juan Campesino. Registrar ideas/interrogantes que les planteó el texto en torno a la definición de Pedagogía teatral - desde las más espontáneas hasta las más meditadas. Reconocer también de acuerdo a lo que fueron leyendo: a qué materias, espacios curriculares, asignaturas y/o contenidos y/autores, les remitió el texto - de lo cursado o experimentado fuera de la ESBA.
2. - Leer de *“Saverio, revista Cruel de teatro” Nº 6* ***“ Allá voy, los caminos de la pedagogía teatral” :***
* **“Vivenciar la escena” de Raúl Serrano**
* **“Un trayecto pedagógico compartido” de Luis Giustincich**

 Destacar en cada caso lo que consideren relevante de cada artículo en relación a la Pedagogía Teatral.

1. - **Elaborar un escrito personal** que resulte del entrecruzamiento de la lectura de los textos propuestos y de su experiencia como docentes de teatro en formación, en función de reflexionar sobre de qué se trataría la pedagogía teatral.

Nota: La **fecha de entrega** está prevista para el **27/3**, según lo pautado por el equipo directivo, no es acreditable y será retomada en el inicio de las clases. A tales efectos enviar consultas y trabajo producido a: amal33ar@gmail.com.

**¿Qué es la Pedagogía teatral? Juan Campesino. \***

**-------------------------------------------------------------------------------------------**

Cuando escuché por primera vez el binomio **“pedagogía teatral”** se me vinieron a la mente tres cosas. Primero pensé en el significado bruto del término: **“el teatro como pedagogía; la pedagogía como teatro”,** y con ello, en los espectáculos evangelizadores del medievo que, prefigurando el teatro moderno, habrían de rendir en pleno renacimiento y aún después, jugosos dividendos a la conquista espiritual de la América hispana. En este mismo sentido, pensé en las representaciones didácticas que en empresas de toda clase, los departamentos de recursos humanos implementan para capacitar a los empleados, práctica muy común de la que hoy día dependen innumerables compañías profesionales y semiprofesionales de teatro; asimismo, pensé en la añeja costumbre de nuestras escuelas de conmemorar los episodios de la historia con escenificaciones didácticas. Pensé por último, en las cualidades didácticas del teatro, presentes ya en el antiguo drama griego y, más aún, en el teatro isabelino, el barroco hispano y el clasicismo francés, en el realismo de Anton Chéjov y Henrik Ibsen, en el teatro épico de Bertolt Brecht, el psicosocial de Tennessee Williams, el político de Rodolfo Usigli…

Un segundo significado del concepto **“la pedagogía del teatro”,** me hizo pensar en los factores que determinan la transmisión del arte teatral de una generación a otra. Esto me remitió a aquellos maestros que a lo largo de la historia, han desarrollado o precisado técnicas y métodos relativos a la enseñanza y el aprendizaje del teatro. Se trata de una pléyade, si no demasiado cuantiosa, sí lo bastante sólida como para hablar de una tradición. Por cuanto a la dramaturgia, cabe mencionar, desde luego, a Aristóteles, asimismo a Lope de Vega, Nicolás Fernández de Moratín, Gustave Lanson, John Howard Lawson, Eric Bentley e incluso a Syd Field y Robert McKee.

 Por su parte, la puesta en escena ocupó, aunque brevemente, al propio William Shakespeare y, en mayor medida, a autores y maestros como Denis Diderot, Konstantin Stanislavski, Vsévolod Meyerhold, Jerzy Grotowski, Peter Brook y Eugenio Barba. En adenda, autores como Gaston Baty, Antonin Artaud y Jean Duvignaud han concebido propuestas orgánicas que contemplan así el aspecto dramatúrgico como el escénico.

Finalmente vino a mi cabeza una tercera acepción del término **“el teatro y la pedagogía”**. Este sentido se refiere al marco institucional que deriva, por una parte, de la reciente incorporación, cuando menos en Hispanoamérica, de las artes, y con ellas del teatro, a los currículos académicos oficiales de los niveles básico y medio de la educación; por la otra, de una añeja tradición tocante a la enseñanza de las artes, que se conserva y se transmite en institutos, academias y universidades de todo el mundo. Este marco incluye, desde luego, los dos anteriores; si bien los supera ahí donde más que del profesional al maestro, su camino transita del maestro al pedagogo, de quien enseña a aprender a quien enseña a enseñar.

En lo que toca al teatro, esta tercera dimensión pasó desapercibida durante siglos y no fue sino en las últimas décadas que comenzó a llamar la atención de los expertos en materia educativa. No dudo que lo mismo ocurra en el marco de otras disciplinas; no hay que olvidar que, como ciencia, la pedagogía apenas supera el siglo de vida. Incluso así, en la gran mayoría de los campos del conocimiento nunca faltó quien se preocupara no tanto por las técnicas y el saber, como por la manera correcta de enseñarlos y aprenderlos. Sócrates lo hizo en algunos campos; también lo hicieron en otros, Ateneo, Erasmo de Rotterdam, René Descartes, Jean-Jacques Rousseau, Edmund Husserl y Ludwig Wittgenstein. El teatro, sin embargo, quedó desatendido, lo que en su caso ha conllevado un doble reverso negativo en la medida en que el maestro es siempre un actor que se presenta ante un público: sus alumnos, a quienes debe cautivar mediante la teatralización del conocimiento.

Si para un aficionado en la materia como yo, el concepto **“pedagogía teatral”** implica, si vagamente, esto y más, estoy seguro de que **a todo pedagogo del teatro refiere cuestiones fundamentales ligadas a la transmisión del quehacer teatral en sus distintos aspectos**. En este sentido, los tres ejes que he mencionado proveen una plataforma adecuada para ordenar la enorme variedad de tópicos que concierne a la relación entre teatro, enseñanza y aprendizaje.

*\* Doctor en Letras por la Universidad Nacional Autónoma de México, maestro en Letras Latinoamericanas por la misma institución y licenciado en Literatura y ciencias del lenguaje, por la Universidad del Claustro de Sor Juana, (títulos que ha obtenido, en todos los casos, con honores). Cuenta, asimismo, con estudios posdoctorales en Educación artística y Pedagogía teatral, avalados por el Centro Nacional de las Artes y la Universidad Pedagógica Nacional. Ha sido becario de la Fundación Telmex, del Centro Mexicano de Escritores y del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.*